Año I — Santiago 15 de Octubre de 1891 — Núm. 10

# LA PATRIA GALLEGA

## Boletín-Revista

ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN REGIONALISTA

Redacción y Administración: Rua del Villar, 32.

SUMARIO

PARNELL, por M. Murguía.—UNA MIRADA ATRÁS, por S. Cabeza León.—PASTOR DÍAZ, por Manuel Murguía.—BENITO LOSADA, por M. Núñez González.—Noticias locales.—LAS MINAS DE HIERRO DE VIVERO, por Manuel Reynante.—NOTICIAS LOCALES: *Algo sobre regionalismo*, por W. A. Insua.—*Asociación regionalista de Galicia en Puentedeume*, por A. Z.—*Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios de Orense*, por D. Marcelo Macías.

SANTIAGO
ESTAB. TIPOGRÁFICO DE DIÉGUEZ Y OTERO
Calle del Franco, núm. 13—bajo—

# LA PATRIA GALLEGA

BOLETÍN-REVISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN REGIONALISTA

Año I | Santiago 15 de Octubre de 1891 | Núm. 10


# PARNELL

La pobre Irlanda clama; ninguno le responde.
MOORE.

El telégrafo acaba de anunciarnos la muerte del infatigable Parnell.

Cómo? Dónde?

Qué importa ya? De él puede decirse como de Boulanger, que el amor le ha matado. Mas en cuanto á su obra, aquella obra santa en cuyo servicio ha puesto las grandes condiciones de su carácter y de su inteligencia, las horas todas de su vida, ¿quién sabe qué manos, limpias ó no, la tomarán por su cuenta? Porque desde luego dudamos que sean tan seguras y resistentes como las suyas.

Los intereses privados son crueles en sus venganzas, y Parnell pagó bien duramente los disgustos que dió á los *landlords* y las heridas que hizo en sus bolsillos, la *land league*. Desde las infamias que se acumularon sobre él en las famosas cartas publicadas por el *Times*, que le costaron sus disgustos, así como á su autor la vida, hasta las mogigaterías que hicieron más grandes los escándalos del divorcio del capitán O' Shea no mediaron años, pero lograron empañar la memoria del gran agitador. Lograron más, lograron rendirle, tras de una lucha verdaderamente homérica, entre él y sus enemigos domésticos, digámoslo así, Parnell sucumbe, al peso de los rencores de los suyos, sabiendo que su único delito era valer más.

En Irlanda como en otros países, parece ser éste un delito imperdonable! Pero lo cierto es, que el fanático que le arrojó al rostro el vitriolo que estuvo á punto de dejarle ciego, fué para con él menos duro, que los que valiéndose de una falta que los fariseos abominan y cometen tres veces al día, le hirieron en su honor, en la mujer amada aunque culpable, en su misma gloria que mancharon arrojando sobre su cabeza aquel puñado de lodo necesario, para que un falso puritanismo saldase con toda seguridad de conciencia, la deuda de la patria con un olvido prematuro.

No es esta la hora de contar la vida del malogrado campeón de la causa irlandesa. Menos aún, de apreciar sus obras. Tan pronto trascurran los días necesarios, para hacer, como decía el poeta, de una muerte reciente una noticia nueva, ya se dirá lo que hizo por su país lo que éste le debe, cómo le pagaron los que se apoderaron de una falta como de un puñal para herirle á mansalva, y del modo más ingrato.

Porque la verdad es que en cuestión de ingratitudes, ninguna más grande, más rápida ni más elocuente que la de ciertos nacionalistas irlandeses. Parece preparada de mucho tiempo atrás, y amamantada á los pechos de la más miserable de las envidias. Aún no hace dos años una distinguida escritora le juzgaba y decía de él: «Este nuevo libertador, más poderoso que el mismo O' Connell en el cenit de su popularidad, y en quien

el país pone todas sus esperanzas y que le sirve con un desinteres de todos los instantes».... hoy no es ya más que una sombra que se aleja y pierde en la eternidad, un eco que se apaga para siempre. Y eso que era tal la fuerza de su carácter y de su herida dignidad, que no se dió por rendido en medio de los los contratiempos que le asaltaron, antes brotando sangre de su corazón y rasgadas sus carnes por las mismas manos que había estrechado, se mantenía en pié y severo esperando resistír y vencer.

La desgracia de Irlanda no lo quiso así, pero los irlandeses sabrán bien pronto, cuan preciosa debía ser para ellos la vida, la reputación, la gloria del que habían escogido por jefe. Sabrán á su costa cuan mal han hecho en arrojarle como pasto á los lobos que les asaltaban, mientras ellos seguían su camino.

El viejo Gladstone, que bajo las apariencias de un buen amigo de Irlanda le ha hecho más daño que nadie, puesto que ha ido cortando las uñas al león, sin darle su parte, puso el veto á Parnell, habló de su *conduta privada* y en premio de sus complacencias exigió el sacrificio del libertador. A los que en el fondo de su alma lo deseaban, les fué fácil concederlo. El decreto de los liberales ingleses fué cumplido. Abiertas de par en par para Parnell las puertas de la eternidad, queda desde luego retirado para siempre de la arena política, en que debe ventilarse á lo sucesivo, la libertad de Irlanda.

Mr. Mac-Carthy, un secundario, que ocupa ya la plaza que aquel debía dejar libre, puede estar tranquilo. Los ilusos que le siguen, también. Sabemos ya lo que Gladstone y sus amigos han hecho de Parnell, lo que falta saber ahora, es lo que harán de Irlanda. Porque la verdad es que Mr. Mac-Carthy, no es un enemigo, sino un aliado de los ingleses.

Oh! hermosa alianza, á la que pone el sello la imprevista muerte del hombre más insigne de la verde Erin!..... Si la risible unión del partido nacionalista irlandés y los liberales ingleses necesitaban un cruento sacrificio para que fuese santificado en los cielos, ¡dichoso Parnell que vino á ser su víctima propiciatoria!

El, como tantos otros idolos por un momento, de la opinión popular, puede decir con entera verdad, que hay muchas maneras de asesinar áun hombre de bien.

M. MURGUÍA.

*8 Octubre 1891.*

---

He aquí lo que con motivo de la muerte de Parnell dicen los principales periódicos de la Gran Bretaña:

*La Pall Mall Gazette* expresa la convicción de que ahora los nacionalistas irlandeses estrecharán sus filas y podrán por medio de esta unión salvar su independencia.

*La Saint James Gazette* dicen que los ingleses no deben lamentar la muerte de Parnell porque jamás han tenido adversario más resuelto ni más temible, pero que no obstante deben respetar siempre su firmeza, su valor y su voluntad de hierro.

*El Standard* afirma que bien pronto se verá hasta que punto M. Parnell era indispensable al éxito del movimiento en favor de Irlanda.

Algunos otros periódicos manifiestan que la muerte de Parnell es una pérdida irreparable para el partido nacionalista irlandés, pero convienen sin embargo en que el espíritu parnellista no murió con Parnell.

Nació Parnell en 1846, siguiendo sus estudios en Cambridge, dedicándose exclusivamente á sus asuntos profesionales hasta el año 1875, en que fué elegido diputado por el condado de South Meath, afiliándose desde luego al grupo de los partidos de la autonomía de Irlanda *(home rulers)*.

Inauguró su carrera política con la presentación de un *bill* solicitando la reforma del acta de la Iglesia de Irlanda, comenzando desde entonces su enérgica campaña, que tantas veces atemorizó á los Gobiernos ingleses y de los cuales consiguió reformas que parecía imposible llevar á cabo y convertir en partidario del partido nacionalista irlandés á Gladstone.

A consecuencia de la crisis agrícola iniciada en 1879 en la Verde Erin, Parnell, á quien sus notables y enérgicos discursos le habían valido grandísimo prestigio y el ser reconocido como jefe de los nacionalistas, se puso al frente del movimiento popular, exigiendo del Gobierno inglés, entre otras reformas agrarias en Irlanda, la devolución de los terrenos á los colonos, en aquellos tiempos, cómo descendientes de los antiguos poseedores.

Parnell buscó en esta nueva campaña el apoyo de los irlandeses establecidos en los Estados Unidos del Norte de América, entre los cuales despertó tal entusiasmo, que consiguió, merced á los grandes recursos pecuniarios que le facilitaron, organizar la lucha contra la dominación inglesa, con caracteres tan alarmantes, que Gladstone publicó un manifiesto o *bill* de coerción á consecuencia del cual fué reducido á prisión Parnell en Octubre de 81, no siendo puesto en libertad hasta Abril del año 82, después de haber prometido ayudar la política liberal del Gobierno inglés.

Poco tiempo después, en América é Irlanda se abrió una suscripción á favor de Parnell y como expresión de la gratitud popular, cuya suscripcióu llegó á producir la respetable suma de 35.000 libras esterlinas, y Parnell fué nombrado jefe de la Liga Nacional.

Merced á la activa propaganda de Parnell á sus especiales aptitudes y á su elocuencia que arrebataba las masas, en 1885 fueron al Parlamento inglés 86 nacionalistas irlandeses, y esto, unido á las medidas de rigor adoptadas todas por Salisbury contra la Liga Nacional, determinó la caída del Gobierno conservador inglés, por cuya razón se llamó entonces á Parnell «Rey no coronado» y «El gran elector de Irlanda.»

Más tarde y con el fin de lograr su desprestigio, se publicaron en *The Thimes* ciertas cartas acusando á Parnell de complicidad en el asesinato de lord Cavendish; á petición de Parnell se abrió una información parlamentaria, de la cual resultó que las cartas habían sido falsificadas por Pigot (que se suicidó en el hotel

de Embajadores de Madrid), y en su virtud se condenó á *The Thimes* á pagar una indemnización de 5.000 libras esterlinas.

Su popularidad y prestigio no podía menos de suscitar rivalidades y envidias, y Gladstone no tuvo inconveniente en manifestar que la conducta privada de Parnell le vedaba entenderse con él. Desde entonces se le hizo una guerra ruda y sistemática que si amenguó la influencia política del jefe del partido nacionalista irlandés, no logró quebrantar la firmeza de sus ideas ni su voluntad indomable.

Lo que con tales ardides se consiguió se ve claramente á la muerte del insigne hombre público, en que toda Irlanda acudió presurosa á rendirle el último tributo, y se esforzó en conseguir su enterramiento en el cementerio católico de Glasnehin. La Liga nacional irlandesa, de que Parnell era presidente, publicó un manifiesto en el cual declara el propósito de mantener su adhesión á la política de Parnell.

Murió en Brighton el martes 6 de los corrientes á las once y media de la noche después de una rapidísima enfermedad en la que fué asistido por el doctor Jowers. Su cadáver fué trasladado á Dublín á donde acudieron gentes de Inglaterra y de todas partes de Irlanda para depositar coronas sobre su féretro. La esposa de Parnell accedió á los deseos de Irlanda permitiendo que se diera sepultura al cadáver en el indicado cementerio católico de Glosnehin.

# UNA MIRADA ATRÁS

Con gozo y orgullo lo declaramos. Cuando aún hace apenas un año y presumiendo que la hora era propicia, nos propusimos organizar las huestes regionalistas constituyendo al efecto Juntas en los distintos pueblos de la nación gallega, juntas que fuesen como centros en torno de los cuales se agrupasen cuantos quieren y sienten lo que nosotros sentimos y queremos, no esperábamos que la realidad había de mostrarse tan halagüeña como se nos mostró, haciéndonos concebir dulces esperanzas de un porvenir dichoso para esta tierra merecedora de toda suerte de venturas, y por esto mismo acaso, tan duramente castigada por la desgracia. Confiábamos en que las ideas regionalistas habían de conquistarse el afecto y la simpatía de los buenos gallegos; y que aún aquellos mismos que por no entenderlas rectamente ó por su adhesión á principios con ellas incompatibles, se mostrasen hostiles á nuestro credo, no dejarían de conocer su eficacia y de contribuir, siquiera fuese inconscientemente, á la propaganda y triunfo de las doctrinas salvadoras. Pero no esperábamos que ese triunfo fuese tan pronto y completo. Y al volver la vista atrás, al recordar lo que el regionalismo era aún ayer y lo que es hoy, al hacer el balance de los éxitos por él alcanzados en el corto tiempo que lleva de existencia oficial, sentimos nuestros pechos henchidos de santo júbilo y de algo así como una nueva vida alegre y robusta, porque vemos claramente lo que Galicia puede ser y será en tiempos no lejanos, cuando el amor de sus hijos haya roto por completo el yugo de la centralización que la agobia y destrozado para siempre las cadenas que un despotismo odioso tegió con satánica perseverancia para oprimir á la cautiva.

Todo hace esperar que los días de prueba tocan ya á su término, y que Dios compadecido del abandono y de la soledad en que hasta hoy ha vivido nuestra patria, suscita en el corazón de los hijos de la tierra tan amada, generosos propósitos y santas resoluciones. ¿Quién que haya presenciado alguna de las grandiosas solemnidades por los regionalistas últimamente celebradas, podrá dudarlo? Ciego sería quien no hubiese visto entonces la adhesión entusiasta que todos mostraron á lo que en esas solemnidades tenía algo de gallego: ciego y sordo quien no hubiese escuchado en aquellos momentos inolvidables, latir los corazones de los hijos de Suevia bajo el impulso de los mismos sentimientos y animados de idéndicas esperanzas.

Un día agrupáronse todos los buenos gallegos al rededor del féretro que conducía los preciados restos de nuestra cantora inmortal, Rosalía Castro, y Santiago presenció el testimonio más grande, más expontáneo que un pueblo puede ofrecer de su amor y su dolor á los muertos ilustres. Recordar aquella memorabilísima fecha del 25 de Mayo último, ¿no es traer á la memoria, no es demostrar por modo convincentísimo, el entusiasmo y afecto que nuestro pueblo siente hacia todo lo que es suyo? ¿No es hacer ver, como las ideas regionalistas son aquí cosa natural y propia, innatas, por decirlo así, en el alma de los hijos de Galicia?

Y de ello prueba aún más clara nos la ofrecen las solemnísimas fiestas habidas en Tuy con motivo de la celebración de los primeros Juegos florales gallegos. ¿Quién que las haya presenciado, podrá olvidar el gozo y el amor con que todos, aún los no afectos á nuestras doctrinas, asistieron á aquel festival literario, y el recogimiento con que fueron escuchados oradores y poetas, pese á no usar éstos y aquéllos otra lengua que la gallega? ¿Quién dudaría, al presenciar en la ocasión citada los entusiastas transportes del público, que éste se hallaba por completo identificado con los que

le hablaban en el idioma materno, y le hablaban un lenguaje puramente regionalista, si hasta periódicos opuestos á las doctrinas por nosotros expuestas y defendidas, señalaron é hicieron notar esa identificación? ¿Y qué decir del banquete regionalista que en la misma noble ciudad de Tuy, sirvió para estrechar más y más, las relaciones fraternales entre cuantos creemos en el porvenir glorioso de Galicia y por alcanzarlo y apresurarlo peleamos? Ni más claras pueden ser las ideas en el banquete vertidas, y que ya nuestros lectores conocen, ni más entusiastas y frenéticas las muestras de aprobación con que dichas ideas se acogieron por la concurrencia tan numerosa como distinguida, que llenaba el hermoso teatro de Tuy la inolvidable noche del 26 de Junio último.

De otros éxitos pudiéramos hablar que revelan cuan grande es ya la influencia de las ideas regionalistas; pero dos hechos que vamos á señalar nos dispensarán de toda otra consideración poniendo bien clara aquella influencia. No pasa día sin que se constituya una nueva Junta ó Comité en los distintos pueblos de Galicia, y puede esperarse fundadamente que dentro de muy poco tiempo, todas las poblaciones de la pequeña pátria, aún las de importancia secundaria contarán con centros de acción y propaganda tan útiles y tan entusiastas como los hasta hoy creados. Ayer apenas la prensa periódica se ocupaba del regionalismo, considerándolo como sueño quimérico, y de todas suertes como factor de escasísima importancia en la vida regional. Hoy los periódicos de Galicia y de fuera de Galicia, discuten contínuamente nuestras doctrinas y preocupan éstas á los hombres pensadores, y han sido objeto de debate en las Cortes y hasta la prensa madrileña, tan poco afecta á nuestras cosas, las concede un lugar en sus columnas, llegando á decir el diario de la Corte sin duda alguna de más circulación, que de continuar los Gobiernos en la desatentada marcha que hoy siguen, "el regionalismo será pronto la religión de todos los gallegos.„ (1).

Al dirigir nuestra mirada atrás y ver el camino recorrido y observar los grandes progresos por la idea regionalista realizados; al notar como de día en día crecen nuestras huestes, y los grupos se convierten en falanges y las falanges en legiones, y las legiones en ejércitos; al percibir los mil y mil gritos de ánimo que de todas partes se nos dirigen, y presenciar como el entusiasmo se propaga desde la venerable ciudad que vió pasar por su majestuosa Basílica todas las grandezas de la tierra y las vió prosternarse ante el ara santa donde se encierran los restos de nuestro Apóstol, hasta la humilde aldehuela, que solo figura en los mapas del fisco, mil sentimientos diversos de satisfacción, de esperanza, de amor más vivo aún si cabe por Galicia y sus cosas, se apoderan de nuestro pecho. Nos sentimos fuertes y ni un momento dudamos de que el triunfo será completo para las doctrinas salvadoras que forman nuestro credo. Los graves acontecimientos que se realizan y preparan en Europa, traen en su seno la solución del problema: todas las tiranías acabarán y el viejo Continente descansará tranquilo, desde que las pequeñas naciones hasta hoy tenidas en poco ó en nada, comprendan sus intereses y se unan, concluyendo así con esa paz *armada* que nos arruína y con los temores que á la contínua nos saltean y acobardan. Hora es ya de que el derecho y la justicia triunfen, y dejen los grandes Estados de cobrar el barato y mantener en perpetua alarma la Europa. ¡Dios abrevie los días de prueba que aún restan, é inspire á los defensores y partidarios del regionalismo la prudencia y valor necesarios para llegar al completo triunfo de sus doctrinas, triunfo que por lo que hace á nuestra España, no dudamos se encuentra ya muy cercano!

S. CABEZA.

(1) *El Imparcial.*

## PASTOR DÍAZ

I

Recuerdan todavía en la Bretaña francesa la manera grave y solemne como fué recibido en aquel país tan amado de sus hijos, el convoy fúnebre que devolvía al suelo patrio los restos mortales de un gran poeta. Flotaban al aire las banderas, las cruces de todas las parroquias brillaban al tibio rayo de un sol que iluminaba el cielo brumoso y triste, las campanas y el cañón de Saint-Maló saludaban al que había sido gloria de la Francia y orgullo de la tierra natal; era que los restos mortales de Chateaubriand venían á pedir su último sagrado asilo á las duras rocas de la playa, eternamente batida por el Oceano impetuoso. En otra ocasión, no menos patética, tenía también lugar en aquella tierra agradecida una escena conmovedora; varias pobres hilanderas se detenían al pié de una señorial morada, y cantando la nueva y dulce *complaint*, titulada *La Señora de Nizon*, probaban á todos, que aquella raza varonil que tanto ama sus poetas, tiene para cuanto le engrandece é ilustra una

grata predilección y un santo respeto que le lleva instintivamente casi á considerarlo como parte de su ser. Así se comprende que las pobres cantadoras saludaran en aquella ocasión, con versos que salían de pechos conmovidos, al hijo que lloraba inconsolable la muerte de una madre siempre amada, y que había recogido para él y para su país al mismo tiempo, los cantos populares bretones; cantos que debían despertar bien lejos de aquellos campos y poéticas riberas las simpatías de cuantos corazones aman la poesía y la patria, esas dos diosas que jamás dejarán de tener adoradores. Poetas menores, como Briceux, que había celebrado las orillas del Ellee y saludado en la lengua doblemente maternal á la *raza fuerte*, se han visto glorificados en vida por aquel país venturoso, que cuenta entre sus hijos á Chateaubriand, Lamenais y Renan, los tres más grandes prosistas de la Francia moderna. Legonidec mismo descansa bajo el cielo de la Bretaña y á la dura sombra que proyecta sobre su tumba el merhir solitario, y no parece sino que el pueblo bretón, que se enorgullece con todo género de tradiciones y espera todavía el misterioso reinado de Artur, posee, como ningún otro, el culto de las grandes cosas, pero sobre todo, el de sus más insignes poetas.

¿Por qué no? ¿Qué daño hace á los vivos la gloria de los muertos? ¿No equivale á prometer igual recompensa á los que batallan todavía? Patrimonio de todos la gloria de los que ilustran la patria, enlaza los místicos eslabones de aquella sagrada cadena de héroes de una manera tal y tan íntima, que cuando se rompe parece como que se rompe al tiempo mismo el corazón de la patria.

No diremos nosotros que estos celtas de acá, los hijos del Avia, los del Miño y los del Támara, imiten á los que viven bajo las brumas y ven hermosear sus landas el espliego en flor, porque desgraciadamente aún no les hemos enseñado tan graves cosas. En vano uno y otro día, llega á nuestros oídos entre otros cien, el rumor de fiestas que bien pueden llamarse sagradas, tales como las que no ha mucho tiempo celebró Macon en honor del que fué el primero de los poetas modernos de Francia, el autor de *El Lago;* en vano, puesto que en nuestra tierra sólo se les dice, sólo se les enseña que deben inclinarse ante los poderosos de la tierra.

¿Cómo queremos, pues, que florezca entre nosotros la divina poesía y sus hermanas las bellas artes, si el cincel del escultor permanece inactivo y la lira de nuestros poetas carece de sus principales cuerdas? ¿Cómo queremos ser hombres, si nos conducimos como míseras mujeres, buenas para llorar, jamás capaces de las acciones verdaderamente varoniles?

¿Y hemos de seguir así siempre? No. Yo sé que en el corazón de Galicia vive y se alimenta un santo amor por todas sus cosas: yo sé que nuestros rudos marineros lloran todavía verdaderas lágrimas sobre la tumba del que duerme el último sueño al pie de las olas que tanto había amado, mientras otros dejaban en la más triste de las soledades los restos mortales del gran marino. Yo sé que los aldeanos de nuestras montañas aman mejor que nosotros—¡míseros hijos de la ciudad, olvidados de nuestra lengua y de nosotros mismos!—los cantos frescos y puros de aquella que ha sido de las primeras á hacer amar á los extraños esta pobre Galicia y su desventurado idioma, próximo á desaparecer. Cierto que en el seno de nuestras poblaciones, algunas almas puras viven de todo lo que es de Galicia, y lo aman y ensalzan; cierto también que estas almas, que merecen por esto mismo todo nuestro respeto, viven dispersas, sin lazo que las una, presas de los más grandes desalientos y, por lo tanto, sin ánimo para intentar la gran renovación á que nos invita el espíritu del siglo y el nuevo movimiento de las razas. Mas si es verdad que la hora ha llegado, si se necesita reanimar este pueblo muerto, antes que desaparezca en medio de los dolorosos recelos que le asaltan á cada paso, forzoso se hace que los que, si bien abatidos y tristes y olvidados de todos, no sabemos olvidarnos de la patria, á pesar de sus inconmensurables ingratitudes, intentemos el último esfuerzo; y si en este glorioso combate en favor de todo lo que es nuestro sucumbimos, si está escrito que esta raza ha de terminar una existencia sin gloria ni recuerdos en el mar muerto de la vida nacional, que no sea al menos sin que lo deploremos y sin que volviendo los ojos hacia nuestros hijos les digamos: *¡así lo han querido!*

## II

Si todo lo que es nuestro, si todo lo que debe merecernos una dulce simpatía, si lo que es doblemente santo, por ser cosa de la patria y cosa que ha desaparecido para siempre de entre los mortales, ha de ser por nosotros amado y glorificado; si los nombres de los que ilustraron el país gallego no han de pasar como vanos rumores que apenas hieren el oido se olvidan, forzoso se hace que evocando el recuerdo de los pocos hombres ilustres que nos honraron, tratemos de pagar la deuda de honor que para con ellos tiene nuestra tierra. ¿Dónde descansa Villaamil? Nadie lo sabe, sólo sí nos consta que si este fecundo y notable paisista hubiese nacido en Francia, su ciudad natal le hubiera ya consagrado imperecedero monumento. ¿Qué es de las cenizas de Méndez Núñez? Descansan *por ahora* al abrigo de su cielo natal al pié de las olas que tanto había amado, y entre los pobres marineros que no saben olvidar que á su lado pelearon en el día glorioso. ¿Qué se hizo por Pastor Díaz, aquel en cuya frente inmortal brillaba el triple rayo de la poesía, de la elocuencia y del amor á todas las grandes cosas? ¡Ay! Ni por poderoso, que también lo fué, á la manera que se nos ha enseñado á entender estas cosas, se ha librado del olvido. ¿Qué sabe su patria de él? ¿Sabe acaso que el gran poeta llevó consigo á la tumba el recuerdo cruel de las primeras ingratitudes con que Galicia afligió su alma generosa? ¿Sabe acaso que á pesar de esas ingratitudes tenía siempre para su país natal una mirada de cariño, si bien llena del amargo dejo de recuerdos dolorosos é imperecederos?

¡Ay! nuestro poeta que conocía el corazón humano y sabía bastante de sus traiciones, cuándo volvía la vista á los días de su juventud, no sabía hacerlo sin unir en doble lazo de amor las aguas del Landrove, á cuyas orillas había nacido, y las del Sar, con cuya corriente, en horas de desaliento y tristeza, intentó un día desposar sus desconocidos dolores, dándole el último y frío beso. ¿Cómo olvidarle? Si en noche oscura y tormentosa, sentado sobre la roca batida por las olas del mar Cantábrico, sintió la inspiración y se conoció poeta, bajo el cielo nublado y triste de la vieja ciudad, al pié de sus altos edificios, vagando por las siempre verdes y hermosas campiñas que la rodean, fué donde su alma locamente enamorada de la eterna belleza, supo hallar las armoniosas cadencias y las imágenes y poéticos acentos en que prorrumpió aquel día solemne en que se conoció á sí mismo y tuvo entera conciencia de sus fuerzas. Sí, allí fué, en la misteriosa ciudad; misteriosa y triste, especie de ciudad libre en Galicia, tan pronto amada hondamente, como aborrecida de la misma manera, y á la cual nadie podrá robarle la gloria de haber oído balbucear las primeras palabras de todas las musas gallegas, y de que bajo su cielo sombrío se hayan revelado á sí propios los más esclarecidos poetas de nuestro país y de nuestro tiempo.

¡Pastor Díaz fué el primero!

Allí—él nos lo ha contado con palabras armoniosas, á las cuales una suave emoción daban mayor encanto—fué en donde conoció que en su cuerpo débil y enfer-

mizo ardía la llama sagrada de la poesía. Allí amó, allí sintió brotar, á impulsos de dulcísimas tristezas, las primeras lágrimas de que se enorgullecen los hombres: allí nacieron sus esperanzas, allí, en una palabra, alborearon las mañanas de su gloriosa y fecunda juventud. ¡Todo era sagrado para él en la vieja ciudad!

Un día, próximo ya á la muerte, débil y enfermo—pues fué vaso que se quebró pronto—quiso que reanimaran en su alma los más santos y los más puros recuerdos. ¡En ese día, á Santiago acudió en busca de ellos! Vagó por sus calles solitarias, visitó el olvidado colegio, sentose en las piedras que escombraban la miserable plazuela, vió las ventanas de su cuarto de colegial, volvió á errar bajo todas las umbrías, y á la orilla de todas las corrientes, saludó las cumbres y visitó los breves valles que rodean la ciudad sagrada: y ¡ay! cuando volvió á la solitaria morada, huésped desconocido, gozose en su soledad y pareciole que algo en él se había renovado, que algo de su juventud había venido á darle nueva vida y á reanimar su espíritu, que esperaba ya el momento supremo de volar al seno inconmensurable y eterno de donde había salido.

Así fué. Pronto la muerte apagó la llama que ardía en su corazón y heló en sus labios la palabra elocuente. Los que no tenían el deber de amarle como nosotros, cubrieron de flores su sepultura. No le faltaron las pompas mundanas; pero sí una voz de su país, que dijese cuanto le amábamos y cuanto perdíamos al perderlo. ¡No supimos ni llorarle, ni honrar su memoria! Todo se redujo á vanas palabras, á esas palabras de siempre, que suenan como un sarcasmo, puesto que se prodigan igualmente y de idéntica manera, lo mismo á los más ínfimos que á los más insignes.

¿Y es, acaso, que deba esto ser siempre lo mismo?

¿No sabremos, una vez siquiera, hacer en obsequio de nuestro primer poeta lo que fuera se hace hasta con los de segundo orden? ¿No llegará nunca *el día en que se empiece?*

¿Por qué no? Empecemos, pues, y que el cincel del escultor nos devuelva algo del que hemos perdido para siempre, y que nuestros hijos aprendan en su presencia á amar lo que nosotros hemos amado tanto. Levántesele una estatua, que bien la merece, y levántesele en la misma vieja plazuela en donde, á impulsos de las más dulces y suaves emociones, lloró tal vez sus últimas lágrimas; que mire, como miró en aquel momento supremo á las tristes ventanas de su colegio.

Es una deuda sagrada que tenemos con el poeta. ¡Cumplámosla!

Las palabras, las huecas palabras, á que tan aficionados somos, están demás ahora. Unanse los hombres de buena voluntad, únanse por esta vez siquiera, los que estrechados por el vínculo del amor á Galicia, queremos y veneramos todo lo que es de ella. Llevemos á cabo este acto de verdadera reparación. ¡Empecemos!

MANUEL MURGUÍA

# BENITO LOSADA

Cual si aún fueran pocas sus desventuras, cada día que pasa, ve Galicia descender al sepulcro un nuevo adalid de la santa causa en que todos hemos puesto el corazón y los ojos, y de la cual esperamos la reinstauración de nuestros derechos y la salvación de nuestros prestigios.

En estos momentos supremos en que, lenta, pero constantemente, centellea la idea convertida en hacha demoledora de ambiciones y de egoismos; y, entre el rumor del combate, se escuchan los gritos de la razón postergada y de la justicia desconocida, clamando por la consagración de su imperio; y, un poco más lejos, sí, pero clara y distintamente, se perciben los cantos de la victoria....., es doblemente sensible la pérdida de estos héroes de una epopeya en que se reasumen las unánimes aspiraciones de un pueblo que despierta de su letargo de siglos con plena conciencia de cuanto le pertenece, con el recuerdo de sus constantes desdichas, y con la certeza de contener en sí mismo la virtualidad necesaria para hallar,—como el Fénix,—la vida de la majestad y de la grandeza entre el polvo de sus olvidadas cenizas.

Benito Losada fué uno de los que más ardorosamente sintieron estas vehemencias del esclavo próximo á redimirse, y su talento aportó buen número de materiales á la obra de nuestra rehabilitación, enriqueciendo con sus poesías el tesoro de nuestra exuberante literatura regional.

No esperó,—como afirma alguna escritora,—á la edad de la senectud para mostrarnos la fecundidad de su ingenio. Bastante joven aún, publicó diversas poesías, especialmente en periódicos de la Habana; y si bien él mismo no concedió más que una secundaria importancia á estas primicias de su inteligencia, antes que á falta de la disposición necesaria, debe achacarse á las ocupaciones de su carrera, á su posición brillantísima, y á los halagos de la fortuna que se le mostraba voluptuosamente propicia.

Ocupaba ya un elevado puesto en la Armada,—en la que entrara de médico,—cuando conoció en la América á la mujer á quien bien pronto unió su destino. Recorriendo con ella los más vistosos paisajes del Canadá, al contemplar las imponentes cataratas del Niágara, dijo, —como para expresar la inmensidad de su dicha,—que ni en lo claras ni en lo profundas, igualaban á la pureza y á la profundidad de su amor. Pero la dicha no es duradera, y el cambio no pudo ser más doloroso ni repentino. Ved como lo refiere el poeta:

«Mais, ay! Qué pronto n-a vida
as dichas vens' acabadas!
Apartarnos o destino
quixo, en hora malfadada;
perdinte pra sempre, e triste
deixaches a miña alma,
com' arboreda sin follas,
com' anduriña sin aâs,
com' unha noite sin lua,
com' a unha fonte sin auga.....»

Lleno el corazón de amarguras y la mente de felices y á la par desventurados recuerdos, regresó Benito Losada á su patria. Fijó su residencia en la Coruña, y allí, el año de 1878 publicó un tomito bilingüe de versos, en el idioma de Cervantes los unos, y en el de Rosalía Castro los otros. La austeridad de la lengua oficial plégase mal á las suavísimas inflexiones del sentimiento, y carece de la ductilidad de la nuestra, para expresar esas situaciones del alma en que una indefinida tristeza se apodera de nuestro espíritu, cual si fuese una trégua forzosa impuesta al contínuo batallar de la vida. Quedamos incomunicados con el mundo exterior, y tal grado de exquisita delicadeza adquiere el sentimiento interno en esos momentos, que los más ligeros movimientos del ánimo, determinan amarguras profundas ó delectaciones supremas.

Por eso Benito Losada que siente con viveza y profundidad, que penetra hasta la médula en nuestras costumbres, que participa por naturaleza de nuestro carácter, no acierta á dar forma á su pensamiento ni á las

imágenes colorido cuando escribe versos en castellano, y, en cambio, fluye á raudales de su inspiración el sentimiento de lo maravilloso cuando se expresa en la lengua formada por besos de madre y por arrullos de tórtola, que le adormeciera en la cuna.

El unánime aplauso que obtuvo por este lado, le animó en la prosecución del camino emprendido. Crecieron los años, y los achaques físicos sumados con los padecimientos morales, hicieron que nuestro poeta buscara en aquella soledad de Fray Luís de León la tranquilidad deleitosa que necesitaba su espíritu. Brindáronsela las riberas encantadoras del Ulla, y aunque las enfermedades del cuerpo y el peso cada día mayor de los años oponían obstáculos á los vuelos de su inspiración, halló ésta, vastísimos horizontes en aquella flora maravillosa y entre aquellas gentes sencillas, poniendo de manifiesto en su precioso libro *Soaces d' un vello*, su ingeniosa fecundidad.

La musa de Benito Losada no es simplemente la musa regocijada y traviesa que se apodera tan sólo de la nota cómica y estereotipa el carácter zumbón de nuestros paisanos; ni mucho menos la musa del erotismo que, en fuerza de la vehemencia de las pasiones, turba el candor y empaña la trasparencia de todo idilio. Es verdad que hay algo de todo esto, pero la dósis está tan bien calculada que responde perfectamente á las exigencias de la época, sin pesar de empalagosa ni de atrevida. Por lo demás, entre sus diversas composiciones se encuentran no pocas sentimentales y alguna verdaderamente patética, con situaciones tan naturales y bien sostenidas, que no podemos leerla sin conmovernos. Nos referimos á la que lleva por título *¡Probe pai!*

Con todo, donde más se destaca la personalidad literaria de Benito Losada, es en el género picaresco, y bien podemos asegurar sin temor á ser desmentido, que es el genuino representante del género en nuestra literatura. ¡Por cierto que maravilla el extraño contraste que forman los donaires de su musa festiva y sus inveterados padecimientos!

*¡Boa feira!*, *A festa de Gundian*, *O conto de mil mentiras*, *¡Quén fora frade!* y algunas más, son acabados modelos que no pueden leerse sin acompañamiento de carcajadas.

Esperamos que muy en breve ha de hacerse una nueva edición de sus obras incluyendo varias composiciones que dejó inéditas, con lo cual no sólo se satisfarán los deseos de los amantes de nuestras letras, sino que se prestará un señalado servicio á la patria que hoy llora á uno de sus apóstoles más fervorosos y á uno de sus hijos más distinguidos.

MANUEL NÚÑEZ GONZÁLEZ.

# MINAS DE HIERRO DE VIVERO

Ahora que corren noticias de que se va á dar gran desarrollo á la importante fábrica de fundición de Sargadelos, juzgamos oportuno, deseosos de contribuir con nuestro pequeño óbolo al desarrollo de la industria regional, dar á conocer, siquiera sea ligeramente, el gran filón de hierro, nombrado de Vivero, que hemos tenido el gusto de reconocer en Noviembre de 1847, estando encargados de la dirección de las minas de dicho establecimiento fabril.

Está enclavado en la faja pizarrosa que, partiendo de la costa entre Vivero y Santa Marta, se dirige al Sud, teniendo por límite oriental el río Landrove y por occidental el Mera, hasta dos leguas al Sud de Baamonde, en donde se halla cortada por el granito y por el depósito diluvial que ocupa la región hidrográfica septentrional del río Narla. Al Sud del Narla, aparece dicha faja en una extensión de siete kilómetros de largo por cuatro de ancho, pareciendo disputar su paso á los granitos que forman el álveo del río Ferreira, volviendo á desaparecer en un trayecto de dos leguas, para reaparecer al Sud de Guntín, pasando al Este de Monterroso, yendo á terminar en la sierra del Faro, cinco leguas al Sud de Guntín, donde se pierde completamente entre los granitos.

Este gran filón de 17 metros de potencia, término medio, se halla en posición casi vertical, en la parte más septentrional de la ribera occidental de la ría de Vivero y punto denominado *Testa de Ferro*. Desde allí, con dirección que varía entre Sud y Sud 37 Oeste de la brújula, continúa pasando por la Silvarosa, Fuente de Choupín, Barranco de Vieiro, Pena da Palla, Fuente de Juanín, Pena do Corbo, (término de Brabos) por uno y medio kilómetros al Este de la iglesia de Roupar, por entre Cazás y Puente Figueroa (dos leguas al Oeste de Villalba), Piedrafita, (al Sud de Baamonde) y Lausadela al Sud de Guntín, hasta perderse con la formación pizarrosa entre los citados granitos de la cordillera del Faro, á 24 leguas de distancia del punto de partida.

La masa del filón se compone principalmente de hierro oligisto de color gris oscuro, que algunas veces cambia en hidratado y aún oxidulado, y casi siempre mezclado, en la superficie, con la pizarra arcillosa ó silícea, la micacita y la cloritita granatífera que le sirven de caja; pero, hay motivos para suponer que á poca profundidad se halla únicamente la variedad de mineral primeramente indicada. Prueba esta hipótesis, en primer lugar: el fenómeno que se verifica en la playa de Alegrín, sita en la parroquia de Suegos; y en segundo: el que se observa entre la cumbre de la Silvarosa y su descenso Meridional hasta el barranco de Choupín. En dicha playa, se ven, en invierno y tiempos lluviosos, varios surtidores que arrastran gran cantidad de arenilla de color gris oscuro y muy limpia, de la que se extrae mucha cantidad para uso de salvadera; arenilla que el vulgo ha mirado siempre como de origen misterioso y ha sido causa de extravagantes tradiciones, no siendo otra cosa que el mineral de hierro oligisto del mismo color, remolido y lavado por la acción hidrodinámica del agua infiltrada. En el segundo: el mineral oxidulado que se presenta en la parte alta, se trasforma en oligisto á muy poco descenso; luego, uno y otro fenómeno prueban evidentemente nuestra suposición.

Los antiguos han utilizado ya en remotos tiempos los minerales de que nos ocupamos, según lo comprueba el vaciadero de una herrería que hubo en el lugar de Escourido, cerca de San Juan de Cobas, cuya etimología viene sin duda, de que parte de la cortiña de la casa que habita Antonio Franco, tiene por subsuelo el escorial de la mencionada herrería, que debió funcionar durante mucho tiempo á juzgar por la extensión superficial del repetido escorial, que tiene cerca de un metro de espesor.

Posteriormente, en el siglo pasado, hubo también dos herrerías en la parroquia de Brabos, del mismo distrito municipal de Vivero, que producían hierro de excelente calidad, procedente del mineral mencionado, según hemos podido comprobar también por una yunque producto de una de dichas herrerías, que tenía el herrero del lugar de Lausada, próximo á la Pena do Corvo.

Ultimamente (después del año de 1847) la empresa de Sargadelos, utilizó exclusivamente dicho mineral en sus altos hornos durante 19 años con el mayor éxito; tanto, que la tubería que con él se ha fundido para conducir á Madrid las aguas del Lozoya, la pagaba á mayor precio que la inglesa, por admitir dos atmósferas

más de presión. También, según nuestras noticias, se apreciaba mucho su lingote en la fábrica de Trubia, por su gran cohesión, que le hacía muy recomendable para pudelage; por manera, que si este mineral se destinase á la confección de acero, tenemos derecho á suponer que daría un producto de mucha elasticidad y mucha resistencia á la rotura.

Sargadelos no ha hecho análisis prévios: ha juzgado por el resultado de la fundición, que era inmejorable; pero últimamente, se quiso conocer por aquel medio la calidad del mineral que, conteniendo algún ácido fosfórico, ha caído en descrédito sin motivo bastante justificado, pero con indudable perjuicio de la industria regional.

De los dos análisis hechos en Madrid en Junio de 1874, resulta: que uno contenía 0,506 de ácido fosfórico y otro sólo indicios: mitad 0,253; pero el ácido fosfórico se compone, como es sabido, de 112 partes de oxígeno por 100 de fósforo, esto es, 0,225 de fósforo para cada ensayo, cuyo resultado nos dá también derecho á suponer que el lingote no podrá contener más de 0,074; pero esta insignificante fracción también se hace desaparecer actualmente por los modernos procedimientos metalúrgicos. De todos modos, esta insignificante cantidad de fósforo no alteraría la buena calidad del hierro, y en prueba de ello, véanse las condiciones publicadas por el Ministerio de la Guerra de Bélgica para la subasta de materiales para el servicio de artillería, señalada para el día 22 de Diciembre de 1887, cuyo art. 4.°, letra B., párrafo segundo dice:

«Los lingotes llevarán la marca de origen. Deberán convenir perfectamente para la fabricación de proyectiles al cubilote, dar productos sin borbujas, dulees á la lima, teniendo por lo menos la resistencia de los obtenidos (en condiciones idénticas) *con los lingotes tipos*, que son: el lingote especial muy fuerte de *Thy-le-chateau* y el resistente número 3 de la Sociedad *Vizcaya*, de Bilbao.»

Del análisis del citado lingote, resulta que contiene

| | | |
|---|---|---|
| Sílice. . . . . . | 2,000 | por 100. |
| Manganeso. . . . | 0,080 | » |
| Azufre. . . . . . | 0,045 | » |
| Fósforo. . . . . | 0,045 | » |

No tenemos análisis del lingote procedente del mineral de Vivero; pero, á juzgar por el de éste debe contener:

| | |
|---|---|
| Sílice. . . . . . . | 4,000 |
| Manganeso. . . . . | 2,000 |
| Azufre. . . . . . . | 0,030 |
| Fósforo. . . . . . | 0,074 |

Y de la comparación de ambos, se deduce que el segundo no puede ser menos resistente que el primero, y prácticamente está probado con el resultado de la tubería del Lozoya.

Sometido el mineral, sin adición de otra sustancia, al fuego de una forja en un crisol de platino, se funde con facilidad, por lo cual, podemos suponer que en unión de los fundentes necesarios para obtener hierro colado, debe limarse con facilidad. El producto en hierro fundido del mineral impuro de la superficie ha sido de 49 por 100.

Es cuanto por hoy se nos ocurre decir para conocimiento del públíco.

MANUEL REYNANTE.

*Rivadeo Junio 29 de 1891.*



# Noticias locales

## Á NUESTROS LECTORES

Con harto retraso sale este número de LA PATRIA GALLEGA, por lo cual debemos una sincera y exacta explicación á los que nos favorecen con sus suscripciones.

Por de pronto no hemos encontrado perjudicial la tardanza, porque los suscriptores nada pierden con recibir algunos números atrasados de una revista, cuya principal importancia no está en el orden riguroso de fechas, sino en la colección de todos los cuadernos que han de formar un tomo anual de un número de páginas, fijado de antemano.

No se trata, pues, de una de esas revistas que tienen por fin único dar á conocer ciertos hechos que ocurren durante un período dado, y en este concepto nada perdieron nuestros lectores, pues los trabajos científicos y literarios que teníamos en cartera saldrán oportunamente por su orden, aunque no se hubiesen publicado á su tiempo.

Causas agenas á nuestra voluntad nos obligaron á suspender por breve tiempo la publicación de esta Revista: no siendo de las menores, el deseo que abrigamos de darle fundamento estable, pa a lo cual se está organizando su administración de manera que, al menos por esta parte, nada tengan que sufrir nuestros abonados.

La empresa que hemos acometido, no es ciertamente de lucro. Eslo de patriotismo para todos y de trabajo para nosotros. Por eso aseguramos que sus fundadores y redactores no rehuirán á lo adelante, como no lo han rehuído hasta ahora, género alguno de sacrificios, para dotar al regionalismo gallego de un órgano en la prensa digno de las ideas que defiende y tal como los intereses generales del país lo reclaman.

Sírvanse por lo tanto los señores suscriptores perdonar las involuntarias faltas cometidas bien contra nuestra voluntad y estén seguros de que á lo sucesivo pondremos empeño en que no se repitan. En cambio les rogamos faciliten el cobro de los recibos y que á cualquier falta de números que experimenten, se sirvan ponerlo en nuestro conocimiento.



Según lo prometido en el número anterior, publicamos en éste el artículo acerca de Pastor Díaz, que nuestro querido Director don Manuel Murguía, escribió para *La Ilustración Gallega y Asturiana*, y vió la luz en el número de dicha Revista correspondiente al 28 de Febrero de 1880. Cuando quienes debían recordarlo, lo olvidan, no está de más refrescar la memoria de todos, para que se vea que hace ya cerca de *doce* años, se había pedido para el gran poeta, escritor y estadista, cuya simpática figura será de día en día mejor comprendida y admirada, el tributo de admiración, hoy al fin concedido.



Para que los lectores se formen una idea del progreso realizado por nuestras ideas, transcribimos hoy un artículo tomado de *El Eco de Galicia* de la Habana, en el cual nuestro querido amigo, el entusiasta escritor gallego Waldo A. Insua, refleja admirablemente el modo de pensar de los numerosos gallegos residentes en la Isla de Cuba:

## «ALGO SOBRE EL REGIONALISMO

Mientras que el regionalismo fué una aspiración vaga, una idea informe de la que sólo se entreveían los contornos, un ensueño que alegraba las almas tristes, encendía, sin quemarlos, los corazones, y se satisfacía con las amargas lamentaciones de la poesía, nadie se atrevió á mirarlo con malos ojos. Antes bien saludáronle con cariño los más conspícuos, acariciáronle los todopoderosos y tuvo panegiristas entre los más ilustres.

Qué mal había en ello—decíanse los que en todo tiempo nos habían impuesto sus «fórmulas y sus formas»—es un encantador juguete que distrae y entretiene á un pueblo que nosotros explotamos sin lucha ni resistencia; una expansión dulce que carece de consecuencias y que nos hace dueños de cuanto tiene de propio una importantísima región; una manera agradable de producir las protestas y dejarse sentir los explosivos de la indignación. Dejemos á esos ilusos que hablan de lo que no puede vivir, dada nuestra naturaleza centralista, que mientras ellos se entretienen en hacer versos melancólicos y nostálgicos y en lanzar desde unos periódicos que nadie lee algunas ridículas catilinarias contra nuestro viejo sistema; nosotros les imponemos nuestros amigos y paniaguados para representantes de la Nación, nuestros presupuestos para que llenen el déficit que nuestros errores económicos y nuestros derroches cortesanos exigen y nuestras costumbres libres para que acaben de perder lo que tiene de original y típica su fisonomía.

Y en este sentido no faltó un Dios mayor, una especie de Júpiter de la tribuna, desde la cual ha lanzado anatemas y elogios entremezclados, según las indicaciones del político barómetro, á todos los pueblos y á todos los hombres de los tiempos antiguos, medios y modernos, que halagase á Galicia, escribiendo en prólogo inolvidable estas palabras:

—«Toda obra poética, por subjetiva, por particular, por personalista que á primera vista parezca, es una obra social. Los dolores de Galicia, hablan por boca de Rosalía, y los hombres de Estado, los que han tenido el gobierno en sus manos, que hoy lo tienen, los que mañana pueden volver á tenerlo, necesitan, heridos, por voces tan dulces como ésta, averiguar la cantidad de satisfacciones que deben darse *á las justas exigencias de esas provincias* y el remedio que puede colegirse entre todos para sus antiguos é inveterados males.»

Era el poeta quien se quejaba, el que, en sus versos jeremíacos daba noticia del largo é interminable sufrimiento de un país sufrido entre los sufridos, leal entre los leales, honrado entre los honrados: podía y debía tomarse nota de su queja, registrarla en el libro del olvido y afectando una falsa conmiseración por tan horrible y cruel dolor, seguir adelante.

Pero la idea ha revestido forma definida y clara, la aspiración deja de ser apartada nebulosa para convertirse en estrella de vívida y deslumbrante claridad, el pensamiento toma carne y baja á la tierra para luchar dentro de la realidad con aquellos elementos que estorban su desarrollo y hacen imposible su vida, y entonces surgen las condenaciones, los clamoreos de asombro y de indignación y óyese á los que antaño nos alentaban éstas ó parecidas frases:

—«¿Qué pasa? ¿Qué pretenden esos descontentadizos á los cuales la Naturaleza tan próvidamente ha colmado de bienes y el cielo de arreboles en sus horizontes y de flores en sus jardines y de misteriosas umbrías en sus arboledas y de playas hermosísimas en sus costas? ¿Qué desean esos mansos de seis centurias, que jamás han negado su concurso á la obra nacional, consumada en Granada, que nunca se les ha visto levantar pendón rebelde y que fueron modelo de sumisión, de humildad y de mansedumbre? ¿Quieren irse de nuestro lado? ¿Aspiran á formar una nacionalidad microscópica y vergonzante, llevados de unas cuantas ideas románticas que fueron base de una historia que desconocemos nosotros los grandes, los óptimos, los superiores, los que tenemos otro espíritu y otra naturaleza, más privilegiados y hermosos? Alto ahí, señores regionalistas; que si os aplaudimos mientras vuestra esfera de acción no pasaba de una simple y bella comedia, ahora estamos dispuestos á flagelaros duramente si persistís en vuestros intentos vitandos y en vuestras aspiraciones separatistas.»

Las conferencias de Cataluña, la constitución de los comités regionalistas en la mayor parte de los pueblos gallegos, la traslación de los restos santos de la grande y dulce Rosalía, el acto, provincial por todo extremo, de Tuy y el desconocimiento—por vez primera en nuestra patria—de la autoridad de ciertos temibles y poderosos caciques ante los cuales era menester rendir á diario pleito homenaje y cuyo poder se hacía más difícil burlar que el de los Madruga, Aranda, Castros y Lemos, han levantado la espesa polvareda con que se nos quiere cegar y agitado esa nube de cargos injustos que parece preñada de rayos y centellas próximos á aniquilarnos.

No importa: la obra empezada no puede detenerse, porque, aquello que impulsa Dios no lo paraliza el hombre; y así como todo el inmenso poderío romano vino al suelo, á su hora, ante el empuje de aquellas hordas que, sin freno ni ley, buscaban en el mediodía el bienestar y el sol de que carecían en las brumosas selvas del Norte; y toda la altivez é insolencia de la aristocracia francesa pereció ante aquellos «hombres negros» que en Versalles establecieron la «Asamblea» en nombre de la Nación; así el humillante y aniquilador sistema centralista que todo lo empobrece y daña, que carece de gérmenes saludables y benéficos, que es á modo de cuerpo putrefacto que inficiona la atmósfera y mata cuanto á su rededor aspira á vivir, caerá vencido por el regionalismo que representa la primavera, la lozanía, la vida general, el bienestar de todos y el respeto mutuo, ese respeto recíproco que es base de toda ley y principio de todo derecho.

No hay que asustarse del regionalismo; mejor dicho, no hay que afectar un temor en el que nadie cree y que sirve sólo para atemorizar á los que todo lo reciben pensado y con inteligencia nula aceptan lo que ciertos ídolos proclaman. Los que le combaten hoy, serán mañana, cuando su triunfo parezca inevitable, sus más decididos y entusiastas apóstoles; que nadie es más exagerado en sus devociones que aquel que adora lo que antes maldijo y persiguió sañudamente. Y ese triunfo ha de venir, irremediablemente, en plazo más breve ó más tardío, primero porque es la necesidad que sienten todas las provincias españolas, y segundo porque tiene que sustituir una forma decrépita é impotente.

W. A. INSUA.



Hállase muy adelantada la impresión del tomo IV de la *Historia de Galicia* por don Manuel Murguía.

Circunstancias que todos comprenderán, védannos decir nada sobre dicho libro, aguardado por todos los aficionados á estudios históricos y por los amantes de Galicia.

Pronto empezará también á ver la luz pública la

*Historia eclesiástica de Galicia*, escrita por el sabio canónigo de esta S. I. Catedral, señor López Ferreiro, y otras varias interesantísimas monografías de este mismo señor: una relativa al arco de herradura, demostrando que es de procedencia cristiana y no árabe, como se venía creyendo; y otra sobre el pórtico de la Gloria.

También empezó la públicación de un *Tratado de Hacienda pública* por nuestro compañero señor Brañas. Asimismo se comenzará á publicar en breve plazo la segunda parte de las *Lecciones de Terapéutica* del señor Rodríguez Seoane; una novela en gallego escrita por un ilustrado jurisconsulto, conocido por su amor á la tierra y por sus ideas tradicionalistas; y de otros varios libros.

Todo hace, por tanto, presumir que en el presente invierno será fecundo en Santiago el movimiento literario.



Según vemos en nuestro colega *El Pensamiento Galaico* vuelve á agitarse la asendereada cuestión del ferrocarril de Santiago á la Coruña. Mejor dicho, vuelven á agitarlo los periódicos de la localidad, que es lo mismo que no decir nada, pues ni nadie los atiende, ni menos preocupan á persona alguna. Por lo tanto, entendemos que todo cuanto se diga es lo mismo que escribír en la arena, hablar del viento ó hacer calendarios más ó menos complicados.

Pero por lo presente al menos, tendrá una variante. Habrá un periódico de Santiago, que clara, ingenua y decididamente abogará si llegase á ser necesario —que no llegará— por la línea directa, y abominará de la famosa de la Tieira, en la cual se han escudado á su hora, tantas concupiscencias.

La Patria Gallega, opina que la vía directa reune tales ventajas y *casualmente para Santiago*, que es un verdadero absurdo pensar en la de la Tieira.

Y la cosa es obvia, entre otras razones que nos callamos, porque el trazado de la Tieira, si bien no demanda más que 60 kilómetros de construcción, hasta su enlace con la vía general, desde Curtis á la Coruña tiene otros 60 de recorrido. Cosa sobre la cual pasan los tieiristas con un valor digno de mejor cansa.

El directo es de 80. De modo que el viajero tendría en todo caso, que satisfacer desde Santiago á la Coruña, si el camino se hiciese por la Tieira, ¡40 kilómetros! más que en el directo, esto es una tercera parte más que en la vía directa. Gozaría por lo tanto de una encantadora ventaja, le costaría más el billete y tardaría más tiempo en llegar á la Coruña que yendo en la ferrocarrilana.

Y esto sin contar con el trasbordo que es cosa de lo más cómodo que darse puede.

Y sin la confortable estación de Curtis.

Y sin las eventualidades de no enlazar por cualquiera causa imprevista con el tren descendente, y en fin, sin otras muchas ventajas de las cuales renegarían á su hora, los primeros, los tieiristas más empedernidos.

Porque en cuanto á nosotros seguiríamos usando la ferrocarrilana en la cual se iría más barato y se llegaría más pronto á la Coruña. Lo cual dice asimismo que para ese viaje no se necesitan alforjas: esto es, no se necesita construir la línea.



En el próximo número nos ocuparemos del notable discurso leído por nuestro querido amigo D. Eladio Oviedo Arce en la apertura del curso académico en el Seminario Central compostelano, discurso que ha sido objeto de merecidos y encomiásticos elogios, y por el cual de todo corazón felicitamos á nuestro amigo tan entusiasta por las glorias de la ciencia y de la patria.



Con un atento B. L. M. del señor Secretario de este Ayuntamiento, recibimos la siguiente acta á cuya publicación accedemos gustosos:

*Acta de la sesión celebrada por los representantes de las Juntas parroquiales para la cuestación en favor de las provincias de Toledo y Almería.*

REPARTO DE CANTIDADES

A las seis y treinta minutos de la tarde del 16 de Octubre de 1891, se reunieron en el despacho de la Alcaldía, prévia convocatoria, los señores representantes de las Juntas parroquiales, para acordar el reparto de las cantidades recaudadas en la cuestación pública para socorro de los pueblos inundados de las provincias de Toledo y Almería.

Habida discusión, se acordó por unanimidad dedicar las dos terceras partes de las 3.477 pesetas 90 céntimos recaudadas, para la provincia de Toledo, y la otra tercera parte para la de Almería, cuyos fondos habrán de remitirse seguidamente con el posible menor quebranto de giro en la forma acordada en la sesión anterior.

Para dar conocimiento al público que ha contribuído con su caridad al remedio de una desgracia nacional, se acordó remitir á los periódicos de esta ciudad nota oficial de la recaudación habida en cada parroquia y de los acuerdos adoptados en esta sesión invitándolos á publicar la lista de los donantes para satisfacción de todos, si así conviene á los deseos de aquéllos.

Y para satisfacción del público en general, con el propósito de que las listas de suscripción alcancen la mayor publicidad debida, se acordó exponerlas en la planta baja del Palacio municipal en el tablero donde se fija el *Boletín* de la provincia, por término de ocho días.

Concluyó la sesión á las siete de la tarde, de la que yo Secretario municipal certifico.—El Presidente, Cleto Troncoso.—Señores representantes: de San Félix, Lucas de la Riva; de San Juan, Vicente López Vigo; de San Andrés, José Martínez Muñíz; de San Miguel, Angel San Millán; de Salomé, Manuel Casas Chico; de San Benito, Santiago de Andrés Moreno; de Santa María del Camino, Antonio Ituarte; de San Fructuoso, José Tarrío García; de Santa Susana, José María Ferro; de Santa María la Real de Sar, José Harguindey,—Jesús R. y Montero, Secretario.

CUESTACIÓN POR PARROQUIAS

| Parroquia | Cantidad |
|---|---|
| San Félix | 540'60 pesetas. |
| San Juan | 121'35 » |
| San Andrés | 403'25 » |
| San Miguel | 260'90 » |
| Salomé | 535'50 » |
| San Benito | 569'70 » |
| Santa María del Camino | 312'65 » |
| San Fructuoso | 145'65 » |
| Santa Susana | 266'45 » |
| Sar | 335'85 » |
| Suma | 3.477'90 pesetas. |



En la imposibilidad de repartir con la debida puntualidad el presente número de nuestra revista á los numerosísimos suscriptores que contamos en la clase escolar, á causa de sus frecuentes cambios de domicilio,

rogamos cau todo encarecimiento á cuantos dejen de recibirlo oportunamente, se sirvan participarnos por cualquier medio su residencia á fin de poder subsanar esa falta.

Las indicaciones que con este motivo se dignen hacernos, lo mismo que cualesquiera otra reclamación ó advertencia, deben dirigirlas á nuestra Redacción y Administración, Rúa del Villar 32, seguros de que han de ser atendidas.



## ASOCIACIÓN REGIONALISTA DE GALICIA

EN PUENTEDEUME

### La velada inaugural

Nadie esperaba qué el suceso revistiese tan grande solemnidad, y no obstante no podía por menos de ser como fué. Eximios escritores respondieron solícitos al llamamiento que les dirigió en forma de ruego, el Presidente de la ASOCIACIÓN D. Galo Salinas y Rodríguez, y de las cuatro provincias regionales, enviaron inspiradas poesías y sentidos escritos los Sres. La Iglesia (D. A. y D. F.), Cid Hermida, Castro López, Lois Estévez, Montenegro Saavedra y algún otro, todos ellos animados del mismo sentimiento: el amor á la región.

El local donde la velada se efectuó, hallábase sencilla y elegantemente adornado; el Sr. Salinas, queriendo dar una prueba de su admiración á cuantos contribuyen al sostén y engrandecimiento de la literatura gallega, hizo colocar entre luces, espejos y dorados, unas bonitas coronas de flores, mirto y laurel, en cuyo centro, en rojos tarjetones se leían los nombres de Rosalía Castro, Filomena Dato, Murguía, Brañas, La Iglesia, Añón, Pondal, Marqués de Figueroa, García Ferreiro, Curros Enríquez, etcétera. Al frente central se levantó un elegante estrado con los sillones para la Directiva y una mesa cubierta con tapíz con los colores nacionales, y sobre ella, entre candelabros lucía la artística y preciosa escribanía de plata que, cedida al Certamen coruñés por el Sr. D. Luís Rodríguez Seoane, la obtuvo Salinas en premio á su laureado drama.

Cubría el estrado desde el techo un amplio dosel de damasco encarnado, y en el centro se destacaban los cuatro escudos de las provincias gallegas reunidos por el de Puentedeume, del que pendían lujosos lazos. A la derecha de la presidencia se alzaba una tribuna desde la cual los Sres. Tejada, Lema, Díaz Rosado, Leira Rey, Fernández Patiño y González, dieron lectura á las composiciones remitidas por los señores escritores antes aludidos y á otras originales que merecieron aplausos.

Rodeaban al Sr. Salinas en la presidencia sus compañeros D. Eduardo Varela, D. Estanislao Lamas, D. Ildefonso López y D. Manuel Salgado, y luego de una sinfonía, leyó el Presidente el discurso inaugural, patriótico y notable, del que no debo ocuparme porque la amistad que me une á Salinas, me impide el tributarle plácemes: séame, no obstante permitido decir que tanto el discurso, como un canto á Galicia en octavas reales, valientes y gallegas que *exprofeso* escribió, han sido muy aplaudidas, al igual que una carta del Sr. D. Andrés Martínez Salazar, *tan gallega*, que ella sola puede servir al preclaro cuan modesto editor de la *Biblioteca Gallega*, de partida bautismal para entrar por derecho propio en el goce de la ciudadanía galiciana. Salazar, padre ya de nueve *marinedinos*, es gallego por el corazón, por el alma y por el sentimiento.

El orfeón, organizado asimismo por el Sr. Salinas, cantó afinadísimamente un *Himno á Puentedeume* (letra de Salinas), una *Danza cubana* y una *Alborada* original, letra y música del inteligente joven estudiante, D. Leopoldo Díaz Rosado, que por sus artísticas y no vulgares condiciones, está llamado á que su nombre llegue algún día á ser leído con aplauso. El director del Orfeón, reputado músico D. Eduardo Pita, consiguió en pocos días ensayar á los orfeonistas que se portaron como buenos, debido á la inteligencia é idoneidad del *maestro*. Mi cordial enhorabuena.

La velada terminó con un baile en obsequio al bello sexo que llenaba el salón, y las jóvenes, siempre atentas, hicieron pasar á los muchachos, horas de alegre expansión.

A las dos de la madrugada terminó la fiesta regionalista, y á esa hora muchos amigos hemos acompañado á su morada á Salinas, (iniciador y organizador del festival) que puede estar orgulloso y satisfecho, pues el acto trascendental que se realizó, le reportó simpatías, siquiera para conseguirlo haya tenido que luchar con ruindades y miserias que ya, según dijo, ha dado al olvido. Yo reitero á todos y eapecialmente á mi buen amigo Salinas, mi felicitación.

A. Z.



## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. MARCELO MACÍAS, DIRECTOR DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES Y OFICIOS, EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN DE ESTE CENTRO DE ENSEÑANZA.

*Excmo. Señor, Señores:* Ha poco tuve el honor de dirigiros la palabra en el solemne acto de la apertura del curso en el Instituto de segunda enseñanza, y hoy me veo precisado á dirigírosla de nuevo en el no menos solemne de la inauguración de esta Escuela. Aquí, como allí, lo hago en cumplimiento de un deber, tanto más honroso, cuanto más inmerecido es el cargo que habéis tenido la bondad de confiarme, y aquí, como allí, habré de hablaros de algo tan caro para mí, que ha sido, y con la ayuda de Dios, seguirá siendo la principal ocupación de mi actividad y uno de los más puros deleites de mi vida: la instrucción de la juventud, nobilísima tarea á que estoy dispuesto á consagrar hasta el último latido de mi corazón, hasta el último aliento de mi boca.

Por eso he contribuído, en la medida de mis fuerzas, á la creación de este nuevo Centro de enseñanza, que si hoy aparece á vuestros ojos cual grano de mostaza, que apenas osa romper la costra de la tierra, es bien seguro que no tardará en crecer y desarrollarse, hasta convertirse en árbol frondosísimo, que cobijará bajo sus ramas á la juventud obrera, brindándole con óptimos frutos de ilustración y cultura.

Sí, señores, la institución que hoy inauguramos ejercerá tan honda y benéfica influencia en el desarrollo de la vida moral y material de nuestro pueblo, que, no hay que dudarlo, su aparición formará época y será registrada como uno de los acontecimientos más faustos de nuestra historia. De hoy más, las artes mecánicas, libres de la rutina que las esclaviza, obligándolas á arrastrarse por el suelo, remontaranse en alas de la ciencia á la región de los principios; revolotearán regocijadas en torno del ideal: inflamaranse en el amor de lo bello, y descenderán después, cual bandada de amorcillos, á animar con el soplo de la inspiración las mil maravillas de la industria.

Después de la elegante y luminosa Memoria en que el digno señor secretario os ha narrado el génesis de la Escuela, no estará de más que yo os hable de su carácter é importancia. El os ha dicho de donde venimos y

yo os diré á donde vamos. Mas no temáis que fatigue demasiado vuestra atención, ni abuse de vuestra benevolencia: seré breve.

Señores: como es por extremo difícil trazar la línea divisoria que separa unos de otros los distintos reinos de la naturaleza, por lo mismo que ésta *nihil ft per saltum*, y los seres todos forman como una maravillosa cadena, que principiando en el mineral, termina en el hombre, del mismo modo es dificilísimo, por no decir imposible, fijar los límites que separan la ciencia del arte, y aún las distintas ciencias y las distintas artes entre sí. Cierto que la ciencia consiste en conocer, y el arte, en hacer; que la ciencia dice *es*, y el arte dice *sea*; pero, como lo que debo hacer para conocer es arte, y lo que debo conocer para hacer es ciencia; resulta que la ciencia supone el arte, y el arte implica la ciencia, y no sólo se suponen, sino que se relacionan, se compenetran y se ayudan; aspirando en íntimo consorcio y en la más perfecta harmonía á la realización de sus respectivos fines.

¡Y qué infinita variedad de artes! ¡Qué inmensa diferencia entre las que tienden á despertar la emoción estética, ó á regular las más nobles aspiraciones del espíritu, y las que se limitan á la satisfacción de las necesidades materiales de la vida!... Y, sin embargo, señores, ¿quién puede decir, aquí empieza el arte bello, y aquí acaba el útil; hasta aquí lo servil y mecánico, más allá lo espiritual y libre; esto es arte, aquello oficio?... Tales divisiones, más que en el adecuado objeto de las artes, fundábanse antiguamente en el estado ó posición social de aquellos que las ejercían, en cuya virtud las unas eran reputadas por honrosas y nobles, y las otras por despreciables y viles. Así la Agricultura, por ejemplo, fué considerada como honrosa ó como vil, según que era ejercida por las clases nobles, como en la República romana, ó por los siervos, como en la época del feudalismo; observándose además, que, mientras en los pueblos guerreros las artes militares constituyen la ocupación de las clases más elevadas, y su ejercicio ennoblece y dignifica, en los estrados comerciales, como en las antiguas repúblicas de Italia, las artes de la producción, de la distribución y del cambio ocupan el primer lugar y son tenidas en la mayor estima.

Podrán unas artes sobreponerse á otras; por requerir más inteligencia, ofrecer más dificultad, perseguir más noble fin ó revestir mayor importancia; pero ¡ah, señores! en el arte nada hay vil y despreciable. Hile, teja, labre, modele, talle, esculpa, cincele, pinte; maneje seda, lana, lino, esparto, barro, madera, piedra, oro, plata, hierro ó bronce; construya tiendas, chozas, casas, palacios, fortalezas, templos; descienda á lo meramente útil, á las humildes industrias que dicen relación con el alimento y el vestido, ó remóntese á las más altas esferas de lo bello á sacar de la paleta sombra y luz, tintas y tonos, perspectivas y figuras; á mentir en el arpa eólica ecos y rumores, gorgeos y suspiros, plegarias y cantares; á intentar que la materia inerte y bruta surja, como por encanto, á fingir las excelencias del hombre: sus formas y actitudes, sus sonrisas y sus lágrimas, su animación y sus pasiones, su pensamiento y su vida, el arte, ataviado con los primores de la habilidad, coronado con la aureola de la inspiración, ungido por la santidad del trabajo, aparecerá siempre como hijo bendito del cielo, derramando á manos llenas sobre la humanidad sus preciados dones, y la gota de sudor que se desprende de la frente del más mísero artesano, será tan acepta á los ojos de Dios, como la ráfaga de luz con que ilumina el genio sus más bellas creaciones.

Cuando se considera que las mas grandes maravillas de la antigüedad están amasadas con el sudor del esclavo; cuando se piensa en los siervos de la gleba; cuando se recuerdan las pragmáticas que marcaban la frente del artesano con un estigma de vileza (1) no puede uno menos de bendecir á A uél que, hecho obediente hasta la muerte, encendió la tierra en el fuego de la caridad, y al hacernos hijos de Dios, nos hizo á todos hermanos. Al benéfico influjo de su celestial doctrina rompiéronse las cadenas; el sello del oprobio se rompió; las distantancias se estrecharon, y en el templo de la inmortalidad en el espléndido cielo del arte, al lado de Canova y Palestrina, de Rafael y Miguel Angel, de Herrera y Montañés, de Zurbarán y Murillo, destácanse y brillan como astros de primera magnitud, esmaltadores como Penicaud; plateros como Benvenuto Cellini, los Arfes y los Becerriles; broncistas como Chiberti; relojeros como Francás, Idobro y Losada; alfareros como Palissy; ebanistas como Boule y vidrieros como Pinaigreir, Valdivieso y Santillana.

En esta grande obra de redención del arte servil y mecánico, regístranse dos fechas gloriosísimas, que deben escribirse con letras de oro en el libro de la patria: el 18 de Marzo de 1783, en que se publicó la Cédula del Consejo de Castilla declarando que todas las artes y oficios eran honestos y honrados, y sólo causaban vileza la ociosidad, la vagancia y el delito, (2) y el 18 de Agosto de 1824, en que un gallego insigne, un ministro inolvidable fundó en Madrid el Conservatorio de Artes y Oficios, con objeto de «promover y acelerar el progreso de nuestra industria; propagar las artes y conocimientos útiles; perfeccionar las operaciones fabriles; despertar el gusto á la invención de los utensilios propios para el perfeccionamiento de las artes y mejorar las operaciones industriales, tanto en las artes y oficios, como en la agricultura.»

Para conseguirlo, dispuso que, además de la oficina de patentes, se habilitasen dos departamentos: uno para obrador ó taller de construcción, y otro para depósito de máquinas, aparatos, dibujos, muestras y modelos; comisionó á D. Antonio Mansera para que pasara á París, Londres, Alemania y los Países Bajos á estudiar todo lo relativo á maquinaria; mandó á la Escuela central de París seis pensionados, número que aumentó después con tres mil pesetas anuales cada uno, y celebró en el local del Conservatorio varias Exposiciones de productos industriales. El Conservatorio, pues, fué en España lo que en Francia la Escuela oficial de Artes y Oficios en que se transformó, en 1803, el *Pritaneo de Compiegne*, ó lo que en Italia, la *Reale Scuole Leopoldine per le fanciulle povere*, fundada en Florencia el 1782, bajo los auspicios de los duques de Toscana. De él salió nuestra magnífica Escuela central de Artes y Oficios, que dará instrucción en este curso á más de 5.500 obreros, y en él tienen su origen todas las demás creadas hasta el día (1).

*(Se concluirá.)*

---

(1) En una pragmática del año 1447, nuestro D. Juan II declaró bajos y viles los oficios de sastre, zapatero, carpintero, pedrero, herrero, barbero, especiero, carnicero y muchos otros.

(2) "No solo el oficio de curtidor (decía la Cédula), sino también "las demás artes y oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero "y otros á este modo son honestos y honrados: el uso de ellos no "envilece la familia ni la persona del que los ejerce, ni la inhabilita "para obtener los empleos municipales de la república en que estén "avecindados los artesanos ó menestrales que los ejerciten; y "tampoco han de perjudicar las artes y oficios para el goce y pre-"rrogativa de la hidalguía. Sólo causan vileza la ociosidad, la "vagancia y el delito.„ Doña María Cristina, "informada de que "algunas profesiones industriales se hallaban aún degradadas en "España,„ acordó, por Decreto de 25 de Febrero de 1884, confirmar en todas sus partes la Cédula del Rey D. Carlos III.

(1) Por real decreto de 5 de Noviembre de 1886 se crean siete Escuelas de distrito, en Alcoy, Almería, Béjar, Gijón, Logroño, Santiago y Villanueva y Geltrú, y se prometió subvencionar aquellas otras que las Diputaciones y Ayuntamientos estableciesen. De éstas existen en Galicia cinco: las de Lugo, Pontevedra, Vigo, Ferrol y las que hoy inauguramos, á las cuales hay que agregar la de Bellas Artes de la Coruña.

Los alumnos matriculados en la Escuela central de Artes y Oficios para el curso de 1891 á 1892, ascienden á 5.556, y entre ellos hay 272 señoritas.

DIÉGUEZ Y OTERO, IMPRESORES